

Hace ahora un año SIGNOS salió a la calle y a las escuelas en un tiempo de signos que aparecía ante nosotros como el signo de los tiempos. Desde entonces hemos ido tejiendo, trimestre a trimestre, una densa y tupida red en la que atrapar claves para una lectura atenta e inteligente de los fenómenos educativos. Los códigos de la comunicación escolar (icónicos, lingüísticos, físicos, plásticos, matemáticos, corporales, tecnológicos, artísticos, sociales, musicales o ideológicos) han sido abordados en un intento de **aunar el rigor teórico y los saberes de aula**, en una firme voluntad de crear espacios de intercambio entre los enseñantes que hagan posible una reflexión dialéctica sobre las prácticas educativas de la escuela.

En sus páginas SIGNOS no sólo ha intentado servir a finalidades de actualización científica y didáctica orientadas al cambio del pensamiento pedagógico de los enseñantes sino que ha ido diseccionando hechos y conceptos relativos al papel de la escuela como eficaz sistema orientado a consagrar las ideologías dominantes y en general las formas de percibir y entender la realidad que quienes detentan el **capital cultural** —y el poder sociopolítico— consideran útiles, sensatas y legítimas. Y es por ello por lo que quienes hacemos SIGNOS seguimos creyendo urgente la **desalienación profesional** de los enseñantes (posible en la medida en que las destrezas prácticas supongan un conocimiento consciente de los resortes teóricos en que se fundamentan y del entorno en que se sitúan) y la reflexión crítica en torno a las determinaciones sociales que condicionan el acceso a los procesos de enseñanza y aprendizaje y en consecuencia a los saberes culturales.

A lo largo de este año de intenso trabajo SIGNOS se ha ido consolidando como una publicación de carácter nacional con un sentido teórico y gráfico distintivo, por su origen y contenidos, con respecto al resto de las publicaciones educativas del mercado. Escuelas de Educación Infantil y Primaria, institutos de Educación Secundaria, ICEs y CEPs, facultades de Ciencias de la Educación y escuelas de Formación del Profesorado, editoriales y medios de comunicación, bibliotecas públicas, lectores y suscriptores han ido evaluando en sus páginas en qué medida los criterios que justificaron en su día la edición de SIGNOS siguen aún vigentes. Por nuestra parte sirvan estas líneas, un año y cuatro números después, para renovar nuestro compromiso con las concepciones pluralistas de tipo progresista que inspiraron en su día el nacimiento de SIGNOS.

